

# Emiliano García-Page«Quiero reunirme con Puig, hay que distribuir el agua de otra manera»

El presidente de Castilla La Mancha y barón socialista no dice abiertamente que haya que cerrar el Tajo-Segura pero insiste en que los trasvases no son una solución de futuro



Emiliano García-Page, presidente de Castilla-La Mancha. H. FRAILE

---

**MANUEL BUITRAGO**

toledo.

Sábado, 1 mayo 2021, 23:47

---



---

Esto no es una guerra del agua, sino un conflicto de intereses», defiende Emiliano García-Page, en plena vorágine por los cambios que se avecinan sobre el trasvase Tajo-Segura. No dice abiertamente que haya que cerrarlo, pero indica que lo tiene claro. En tono conciliador, propone que las comunidades implicadas y el Gobierno lleguen a un acuerdo «antes de que lo haga el clima», y apuesta por la desalación como alternativa.

-¿Estaría dispuesto a reunirse con Fernando López Miras, Ximo Puig y Juan Manuel Moreno para afrontar el problema del agua?

-No es que esté dispuesto, es que lo estoy deseando. No hay ningún modelo cerrado con el agua; hemos tenido muchos vaivenes, y para que pueda haber un consenso es casi más fácil plantearlo de abajo hacia arriba, entre las comunidades de la España seca, que esperar a que el consenso político en Madrid se abra paso.

**LAS FRASES PRIORIDADES DE USO «Han mandado los intereses de la zona mediterránea; yo sólo planteo un equilibrio» DIÁLOGO «Es más fácil un consenso entre la España seca que esperar a que se abra paso en Madrid»**

-¿Y ve posibilidad de acuerdo para que el Tajo-Segura siga funcionando para el regadío?

-Nuestra opción es llegar a un acuerdo de futuro. No me voy a regodear en lo que ha sido la controversia política del agua hasta ahora; hay que mirar las cosas con perspectiva. Si yo fuera el presidente de Murcia, de la Comunitat Valenciana o de Andalucía, tendría un interés extraordinario en ver las hipótesis de trabajo de la próxima generación. Y en eso hay que tener en cuenta los recursos reales, los vientos europeos y la sostenibilidad, con la perspectiva de que a nadie le falte agua en España. Mi vía es la del diálogo, y para poder llegar a un acuerdo hay que mantener una posición firme y determinada. Nosotros lo tenemos muy claro, y es evidente que en la zona mediterránea también.

-Usted lo tiene claro. ¿Quiere que se cierre el acueducto?

-Quiero que se distribuya el agua de otra manera. No tenemos ansiedad en los plazos. Pero no creo que pueda haber una solución por las malas. Tiene que ser siempre por las buenas. La mayoría de los políticos que se han acercado al tema del agua lo han hecho pensando en el trasvase de votos, no en el

trasvase de metros cúbicos.

-¿Pero usted pondría como condición el cierre del trasvase?

-La pregunta sería que se tiene que hacer España es si está o no en un modelo trasvasista; y España no tiene un modelo trasvasista. No soy fanático, pero mi experiencia con el Tajo-Segura me lleva a pensar que no son la solución de futuro. España y Europa están apostando con rotundidad por la transición ecológica y la sostenibilidad. Hay que pensar sin prisas ni dramas en una solución de futuro de medio y largo plazo. Lo he discutido con Puig varias veces, y yo no estaría muy tranquilo si todo mi abastecimiento dependiera de un canal tan frágil a cielo abierto de 300 kilómetros que arranca de una zona donde cada vez falta más agua. Hay que buscar alternativas.

-¿Ha llegado a algún acuerdo con la ministra Teresa Ribera para establecer una hoja de ruta sobre el futuro del trasvase?

-No. Creo que el Gobierno está intentando componer el puzzle, que es muy complejo. No hay un acuerdo definitivo en nada. Hay dos circunstancias que están resolviendo el problema. Una es la desalación, que va a ser imprescindible. Hubo mucha gente que le puso zancadillas, pero hoy nadie cuestiona esa alternativa. Por otra parte, es innegable que el Tajo no ha dado nunca el volumen que se estimó. No ha llegado ni a la mitad. Pero esa mitad significa que en dos años se trasvasa lo que ocupa el Mar Menor; que se traslada y se transmite al final en hectáreas de regadíos, en dinero, en industria y empleo. Entiendo perfectamente que no se puede cortar de un día para otro ningún tipo de flujo. Para mí es más importante tener una mentalidad nacional y española que estrictamente territorial.

-¿Se imagina las consecuencias de que gran parte del regadío mediterráneo dejara de funcionar? Si se elimina el trasvase habría una pérdida en riqueza, empleo y producción.

-Aquí nadie se ha planteado nunca ningún tipo de barbaridad. Lo que no puede ser es que el Tajo-Segura sea el único trasvase que hay en España. Me da igual que se hiciera en la dictadura o que se hubiera hecho en la República, porque ya está hecho.

-¿Cree realmente que la cuenca del Tajo no tiene prioridad de usos? La ley garantiza la preferencia de demandas presentes y futuras de la zona cedente.

-En esta región se han cercenado posibilidades de regadíos. Tenemos problemas en la cuenca del Tajo, del Guadiana y el Júcar. Hemos tenido desarrollos urbanísticos e industriales parados por falta de recursos hídricos.

-Pero la ley es clara sobre la prioridad de la cuenca cedente.

-Han mandado siempre los intereses de la zona mediterránea, seguramente por mucha lógica. Se ha desarrollado una economía que como presidente y español no puedo desconocer. Ni creo que se venga abajo. Ni nos vendría bien a nadie. Lo único que planteo es un equilibrio que dé paso a un escenario sostenible. En esta fase de diálogo y discusión creo que vamos en la dirección correcta, y que al frente de las comunidades autónomas estamos gente con ganas de hablar.

- En Murcia, Comunitat Valenciana y Andalucía está creciendo una alianza, un frente a favor del trasvase. El Círculo por el Agua se está movilizándolo. ¿Qué opina de esta situación?

-Respeto todas las expresiones de intereses. Debemos configurar una propuesta a medio y largo plazo con el Gobierno. Mi región es muy solidaria con el agua y sin duda tenemos nuestras propuestas, pero aquí nadie se ha planteado hacer ningún tipo de atropello constitucional o legal. Si tenemos algún problema, lo reclamamos en los tribunales. También le digo que la gente que más me abronca y con los que más discuto internamente son los dirigentes del PSOE de Murcia, Valencia y Andalucía. Muchísimo. Hablo con todo el mundo.

-No se ponen de acuerdo.

-No, no. Ximo Puig y Diego Conesa por un lado, y yo por el otro, pensamos exactamente lo contrario en esta materia. Lo llevamos con relativa normalidad.